

El gobierno obrero en Francia

León Trotsky

30 de noviembre de 1922

(Versión castellana desde: “Le gouvernement ouvrier en France” en *Le mouvement communiste en France 1919-1939*, León Trotsky, recopilador y comentarista Pierre Broué, Éditions de Minuit, Paris, 1971 páginas 214-217, también para las notas. Publicado por primera vez en *Bulletin communiste*, número 7, 15 de febrero de 1923, páginas 103-104)

El gobierno obrero es una fórmula algebraica, es decir una fórmula a cuyos términos no le corresponden valores numéricos fijos. De aquí sus ventajas e inconvenientes.

Sus ventajas consisten en que abarca hasta a los obreros que todavía no se han elevado a la idea de dictadura del proletariado y a la comprensión de la necesidad de un partido director.

Sus inconvenientes, consecuencias de su carácter algebraico, consisten en que se le puede atribuir un sentido puramente parlamentario que, para Francia, sería prácticamente el menos real e ideológicamente el más peligroso que se pueda imaginar.

León Blum podría decir: “Aceptamos el gobierno obrero. En el momento en que la clase obrera constituya una mayoría parlamentaria, estaremos dispuestos a formar un gobierno obrero.”

Con tal interpretación, es completamente evidente que el gobierno obrero jamás sería instaurado en Francia pues la política de León Blum, Jouhaux y consortes consiste prácticamente en, mientras se “espera” esa mayoría obrera, parlamentaria, hacer bloques con la burguesía, bloques que, a su vez, excluyen la posibilidad de la formación de una mayoría obrera, pues desmiembran y desmoralizan a la clase obrera.

Así pues, la consigna del gobierno obrero en Francia no es una consigna de combinaciones parlamentarias: es la consigna de un movimiento masivo del proletariado que se libera completamente de las combinaciones parlamentarias con la burguesía, se opone él mismo a la burguesía y opone la idea de su propio gobierno a todas las combinaciones gubernamentales burguesas. De forma que esta fórmula algebraica es profundamente revolucionaria en su esencia.

¿Pero se dirá que precisamente porque es revolucionaria y no parlamentaria como tal será rechazada por los disidentes y obreros que la siguen? Es posible. Pero si sabemos explotar hábilmente con la agitación nuestra consigna, los obreros disidentes que la hayan rechazado una vez no podrán hacerlo una segunda vez.

Les diremos: “Estáis a favor de la democracia y de una mayoría parlamentaria. No os impediremos constituir una mayoría obrera en el Parlamento. Por el contrario, os ayudaremos con todos los medios. Pero, para ello, hay que levantar a la totalidad de la clase obrera. Hay que interesarla; es necesario darle una consigna capaz de unificarla y fortalecerla. Esa consigna no puede ser más que la del gobierno obrero, opuesto a todas las combinaciones burguesas y a todas las coaliciones. De tal forma que es necesario levantar en la clase obrera y en las masas campesinas un potente movimiento bajo la consigna del *gobierno obrero* para crear una mayoría obrera en el Parlamento.” He aquí cómo es

preciso plantear la cuestión, desde el punto de vista de la agitación, en relación con los disidentes y los obreros reformistas, etc. Esta forma de plantear la cuestión es justa, política y pedagógicamente.

Pero el gobierno obrero ¿es realizable en Francia bajo otra forma distinta a la de la dictadura comunista y, si es así, bajo qué forma es realizable?

Bajo determinadas coyunturas políticas es perfectamente realizable y constituye incluso una etapa inevitable en el desarrollo de la revolución¹.

En efecto, si se supone que un potente movimiento obrero en el país, durante una violenta crisis política, lleva a elecciones que den la mayoría a los disidentes y a los comunistas, así como a los grupos intermedios y simpatizantes, y que el estado de las masas obreras no le permite a los disidentes hacer bloque con la burguesía contra nosotros, será posible, bajo determinadas condiciones, formar un gobierno obrero de coalición que constituiría una transición necesaria hacia la dictadura revolucionaria del proletariado².

Es muy posible, es incluso probable, que tal movimiento, desarrollándose bajo la consigna de gobierno obrero, no tenga el tiempo para encontrar su expresión en una mayoría parlamentaria; sea porque le faltará el tiempo a causa de nuevas elecciones, sea porque el gobierno burgués intentará apartar el peligro recorriendo a los métodos de Mussolini. Sobre el terreno de la resistencia al ataque fascistas, la parte reformista de la clase obrera podrá ser arrastrada por la parte comunista en la vía de la formación de un gobierno obrero por medios *extraparlamentarios*. En esta hipótesis, la situación revolucionaria sería aún más clara que en la primera.

¿Aceptaremos, en este último caso, una coalición gubernamental con los disidentes? La aceptaremos: se demuestra que tienen todavía una influencia sobre una parte considerable de la clase obrera que los forzarán a separarse de la burguesía. ¿Estaremos asegurados contra cualquier traición por parte de nuestros aliados en el gobierno? En absoluto. Al mismo tiempo que efectuamos con ellos, en el gobierno, el trabajo revolucionario inicial, tendremos que vigilarlos con tanta vigilancia como con la que vigilamos a un enemigo, tendremos que consolidar sin cesar nuestras posiciones políticas y *nuestra organización*, conservar nuestra libertad de crítica ante nuestros aliados y debilitarlos presentando sin cesar nuevas propuestas que los desagreguen separando de ellos por su derecha a elementos cada vez más numerosos.

En cuanto a la parte proletaria de los disidentes, bajo las condiciones indicadas más arriba, se fundirá poco a poco con nuestras filas comunistas.

Tal son algunas de las posibilidades de realización efectiva de la idea del gobierno obrero en el curso del desarrollo de la revolución. Pero en la hora actual esta fórmula es políticamente importante para nosotros precisamente por su carácter algebraico. En este momento, esa fórmula generaliza toda la lucha por las reivindicaciones inmediatas, la generaliza no solamente para los obreros comunistas sino para las grandes masas que todavía no se han adherido al comunismo, ligándolas, uniéndolas a los comunistas mediante una tarea común. Esta fórmula corona la política del Frente Único. En cada

¹ La cuestión de saber si el “gobierno obrero” (fórmula reemplazada algunos meses más tarde por la de “gobierno obrero y campesino”) podía realizarse bajo otra forma que la de la dictadura comunista iba a ser discutida ásperamente a lo largo del año 1923 en la Internacional y particularmente en el PC alemán. La “izquierda” de Ruth Fischer sostenía, en efecto, contra las otras tendencias y contra la IC que el “gobierno obrero” auténtico sólo podía ser un pseudónimo de la dictadura del proletariado, y condenaba como “oportunistas” cualquier otra concepción del “gobierno obrero”.

² En el otoño de 1923, los comunistas alemanes que detentaban, con los socialistas de izquierda, la mayoría absoluta en los Landtag de Sajonia y Turingia, entraron en gobiernos de coalición socialistas-comunistas que la propaganda de la IC saludó como “gobiernos obreros”. Esos gobiernos, efímeros, fueron ulteriormente estigmatizados por Moscú como el resultado de las “maniobras oportunistas” de la derecha alemana (pero solamente tras la derrota de la Oposición en la URSS y la pretendida “bolchevización” de la IC”).

huelga que se rompe frente a la resistencia del gobierno y de la policía, diremos: “Si en lugar de los burgueses fueran los representantes de los obreros quienes estuviesen en el poder no ocurriría esto”. Con motivo de cada medida legislativa dirigida contra los obreros diremos: “No habría sido así si todos los obreros se hubiesen reunido contra todos los burgueses, si hubiesen creado su gobierno obrero.”

La idea es simple, clara y convincente. Su fuerza radica en que se encuentra en el sentido del desarrollo histórico. Precisamente por ello comporta las más grandes consecuencias revolucionarias³.

Edicions internacionals Sedov



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página web: <http://grupgerminal.org/?q=node/102>

³ De hecho, la consigna de “gobierno obrero”, coronación de la estrategia del “Frente Único Obrero” ya no sería objeto, tras el año 1923, de una campaña sistemática por parte de los partidos comunista que, rápidamente, abandonaron el “Frente Único”. A partir del “Frente Popular”, ya no se trató más que del “gobierno democrático” o del “gobierno del pueblo”.